

Fallecimiento de don Félix Millet Maristany

EL ILUSTRE FINANCIERO SE HABIA DISTINGUIDO POR SU APOYO A ENTIDADES ARTISTICAS Y CULTURALES

Ayer, a las seis de la madrugada, falleció en nuestra ciudad el ilustre patricio barcelonés don Félix Millet Maristany. El finado contaba 63 años de edad y aunque desde hacía tiempo su salud se había quebrantado, venía desempeñando con normalidad sus múltiples actividades, acudiendo puntualmente a sus cargos de responsabilidad. Hace cuatro días se agudizó su enfermedad y tuvo que ingresar urgentemente a una clínica para ser sometido a una intervención quirúrgica. Todos los recursos de la ciencia fueron inútiles para salvar la vida del ilustre prócer.

La triste noticia del óbito, que se divulgó desde primeras horas de la mañana por Barcelona y el resto de España, causó un profundo sentimiento. La familia Millet Maristany-Tusell recibió, con tan triste motivo, infinidad de muestras de pésame y fueron numerosas las personalidades y representaciones que desfilaron por el domicilio del extinto para testimoniar su condolencia. Igualmente se recibieron, de toda España, numerosísimos telegramas de entidades económicas y financieras, en las que tan merecido prestigio gozaba el finado y también se recibieron expresiones de condolencia de numerosas asociaciones artísticas y culturales de toda la nación.

Alrededor de las seis y media de la tarde y en la sala de ensayos del «Orfeo Català», en el Palacio de la Música, se instaló la capilla ardiente. El desfile de personalidades y comisiones de orfeones y masas corales, sociedades artísticas y folklóricas de nuestra ciudad, fue ininterrumpida. Los directivos y demás miembros del «Orfeo» oraron ante los restos mortales del presidente de la entidad. Entre las personalidades asistentes a testimoniar el pésame a primeras horas de la tarde, figuró el arzobispo, doctor Marcelo González.

Testimoniamos a la esposa, doña Montserrat Tusell; hijos, don Juan, don Javier, doña Marta, don Félix y doña Montserrat; hijos políticos, doña Margarita Pujol, doña Montserrat Pi Figueras, don Ferrán Ruiz, doña Marta Vallés y don Pablo Alier; hermanos, don Juan,



doña Josefina, doña Paquita y doña María, y demás deudos, la expresión de nuestro más sentido pésame.

El acto del entierro tendrá efecto hoy, a las cuatro de la tarde, oficiándose una misa en la iglesia parroquial de San Francisco de Paula (calle Alta de San Pedro junto al Palacio de la Música).

Un hombre dedicado a las empresas culturales

Otro amigo que se nos va, otro fiel y entrañable barcelonés que nos fija en ese trasiego doloroso de la vida y de la muerte.

Félix Millet Maristany, nacido en Barcelona el 1903, ha constituido en el país algo consubstancial y peculiar. Acaso la idiosincrasia catalana anidaba perfectamente en ese patricio, desaparecido entre amigos y asistido, con una fidelidad y una probidad profesional conmovedora, por un familiar suyo en cuyos brazos prácticamente ha muerto don Félix.

Su amor a la cultura, su fe y su adhesión a la tierra, al surco y al mar que le vio nacer, el romanticismo y todos los fervores innatos entre nosotros, tenían en él una contrapartida que también aquí se da, y se ha dado siempre: los negocios, las empresas financieras. Supo crear fuentes de riqueza, para sí y para los demás.

En cierta ocasión, hallándose en Italia, nos invitó, en vida de Juan XXIII, a cenar en uno de los mejores hoteles de Roma. Asistieron al acto, entre otros, el corresponsal de LA VANGUARDIA en la Ciudad Eterna. En público —un público formado por una docena de personas—, me atreví a llamarle «financiero». La palabra no le gustó. A pesar de todo, se sentía más hombre de empresas culturales y espirituales que capitán de finanzas y negocios. Su actividad de banquero, de asegurador, eran cosas marginales. Le interesaba, y le preocupaba mucho más, el saber de su pueblo, la honda y ecuménica vastedad de una cultura, que no cabía emparentarla a ningún hecho pasajero y anecdótico.

Don Félix jamás atacó, sino amó. Quiso el mundo envolvente de su niñez. Sintió una profunda devoción por los suyos. Había entronizado el recuerdo de su padre en los pliegues más vivos y ardientes de su alma. Su padre, Juan Millet, hermano del músico Luis Millet —todos ellos de Masnou y originarios de esta villa—, estuvo vinculado a la creación del «Orfeo Català». Desempeñó casi desde los primeros días, la presidencia de la entidad orfeónica que aportaría un nuevo sentido a la música coral.

Hace años aceptó don Félix hacerse cargo de la presidencia del «Orfeo», dirigido por su primo, el maestro Luis María Millet. Aceptó el cargo, él, siempre tan atareado, al recordar que su padre lo había desempeñado. Con muchos años de por medio, recogió la an-

torcha caída del relevo. La obtuvo de manos de otro patricio, al cual difícilmente podremos olvidar: Joaquín Renart.

UN GRAN ORADOR

La muerte de esta figura señera nos lleva a hurgar en su vida. Félix Millet Maristany se educó, como sus amigos, los poetas Valeri y Sagarra, en el Colegio de los PP. Jesuitas. En sus años mejores, su espíritu profundamente religioso, imbuido del ideal social, patriótico y religioso del doctor Torras y Bages, le hizo formar al lado del doctor Alberto Bonet en la hora de crear la «Federació de Joves Cristians de Catalunya». La creación de esta obra, que antes de nuestra guerra alcanzó una gran plenitud efectiva y espiritual, más que política ya que la «Federación» no perseguía tal finalidad, hizo convertirle en uno de los mejores oradores de masas del país, el hombre de verbo encendido, fulgurante y deslumbrador.

El «fejoicisme» le llevó a don Félix al periódico y a dirigir, en la última etapa, «El Matí», tan afín al pensamiento y al ideal que impulsó la creación del «fejoicisme» que llegó a aglutinar a unos 10.000 afiliados, de un entusiasmo y una buena fe absoluta.

Con el fin de nuestra guerra reaparece en Millet Maristany el genio emprendedor de los catalanes que cabe encontrarlo en los hombres que en el siglo XVIII hicieron posible la estabilización de la riqueza catalana.

Millet se dedica a los negocios, especialmente a las empresas aseguradoras y bancarias. En pocos años crea una red internacional de ocho compañías aseguradoras distribuidas en España, Portugal, Tángier, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Alemania y Argentina.

APOYO A LA CULTURA CATALANA

Sus empresas primordiales son la Compañía Hispanoamericana de Seguros, el Banco Popular Español, etc. Su amplia tarea en el campo de los seguros mereció que fuera nombrado miembro de la Junta Consultiva de Seguros, el más alto organismo rector en esta actividad, ocupando la jefatura del Sindicato Nacional de Seguros.

En 1955 ostentaba cargos importantes acaso en más de cincuenta empresas comerciales, bancarias e industriales, como asimismo es el presidente de la

Compañía Agrícola Industrial de Fernando Poo. Pero paulatinamente se desprende de mucho de este bagaje de negocios y finanzas para dedicarse a su obra de apoyo a la cultura catalana.

Empieza en unos años de difícil y lento recobramiento. Invierte sus ganancias en ayudar a los demás. Busca equipo. Sabe, como en los años juveniles de los «Fejoicistes», de gente amante como él de unos valores eternos, al margen del tiempo y del espacio.

Su primera empresa cultural la comienza en 1940: «Benéfica Minerva». Publica obras de bibliófilo, ediciones limitadas, muchas veces un puro pretexto para ayudar a tal o cual escritor. Esta labor, creada en horas donde se recobran, inciertos y tímidamente, los valores dispersos de una cultura, tiene más tarde un entronque en la obra, también presidida por él: «Omnium Cultural».

En su noble casona de L'Ametlla del Vallés, se guardan las ediciones de las horas adversas, así como una colección de revistas catalanas que se juzga una de las más completas. Dada su profunda religiosidad y su perfil humano, se liga a Montserrat, en lo material y en lo espiritual. En 1947 se le nombra secretario general de la Comisión Abad Oliva, que presidida por don Félix Escalés persigue, y lo logra, que Cataluña, sin diferencias sociales, y mucho menos políticas, regale un nuevo trono a la Virgen morena, con lo cual se organizan certámenes literarios, se editan libros y se organizan concursos y exposiciones.

Cada vez, al correr del tiempo, sus preocupaciones culturales se hacen más vivas, casi obsesivas en Millet Maristany. Interviene en la Editorial Spes, en la creación de Premios Literarios Preside el «Esbart Verdager». Después la obra del «Ballet Català». Atiende con el mismo cargo el Consejo de las Revistas de los Orfeones de Cataluña. Le vemos formar como miembro activo en la Junta Técnica Nacional de Acción Católica.

Don Félix hace posible con su entusiasmo contagioso, con su ardiente palabra, que el Orfeo Català realice diversos viajes artísticos a Madrid, a París, a distintos lugares de Francia, y a Roma y a Asís, en cuya franciscana población, el «Orfeo» estrena en Europa «El pessebre» de Pau Casals sobre un texto de Joan Alavedra.

Es el «Orfeo» quien recoge los postres entusiasmos de Don Félix, donde brillan sus últimas ilusiones y sus esperanzas finales.

Todavía, en este mes de febrero, asiste al banquete de la primera Junta renovada del «Orfeo». Todavía suenan su voz. Su intención es la misma, pero no su intensidad. Todos sus amigos tienen la sensación que don Félix se les va, pero no en uno de sus viajes, sino para siempre.

Hoy hemos querido hablar con el secretario de la entidad, don Miguel Saideia suya, ni ninguna palabra. Su dolor, que es el dolor de todo el «Orfeo», le ha privado explicarnos detalles y anécdotas de la actuación de su amigo, del hombre que se ha sentado tantos años a su lado, compartiendo con él alegrías y tristezas, sorteando obstáculos.

Don Félix, periodista nato, escribió muchos artículos, pero, no le conocemos ningún libro, pero sí prólogos, de los demás. Acaso uno de los más bellos, fue el que escribió para la obra de su amigo Miquel Saperas: «El meu llibre de l'Orfeo Català».

Fiel en todo, en la vida y en la muerte, el cuerpo de don Félix tiene «u Capilla ardiente en el mismísimo «Palau». Después, será conducido a Masnou, a unirse con los suyos, con aquella gente nacida cara al mar: activa, emprendedora, eficaz, pero romántica, enamorada de un pájaro, de una nube, de una canción. — Arturo LLOPIS.

ELEGANCIA Y CALIDAD

SON LAS VENTAJAS DE LOS MUEBLES DE OFICINA



EXPOSICION Y VENTA:

orbis
CALIBAN, S. A.

VIA LAYETANA, 77
TELEFS. 221 97 63 - 231 21 30
BARCELONA (10)